



Sala de Espera

*Esta es una revista
gratuita. Si después
de leerla, no tiene
interés en conservarla,
déchela en algún lugar
donde pueda ser
útil a otra persona*

Nº 6

¿Qué es Sala de Espera?

Sala de Espera es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país. Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la felicidad, el perdón, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 5, que para algunos será el primer ejemplar de *Sala de Espera* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

En el apartado de biografías de evangélicos relevantes de la Historia, en esta ocasión, hemos traído al fundador de la Reforma protestante, Martín Lutero, cuya apasionante vida y su lucha por la libertad de pensamiento y el acercamiento de la Palabra de Dios al pueblo en su propia lengua, fueron un referente en su tiempo, y lo siguen siendo hoy para miles de creyentes cristianos por todo el mundo.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas «salas de espera» de nuestro país.

Nuestra Portada

La admiración que nos produce contemplar la belleza de cualquiera de las 165.000 especies de mariposas que existen en el mundo, como la bella mariposa azul que vemos en nuestra portada, es para millones de personas una muestra más de la inteligencia y buen gusto de Aquel que las creó, salpicando de colores (como si de un extraordinario pintor se tratase) las alas de esos frágiles insectos que hacen nuestra delicia al pasear entre las flores de bosques, parques o jardines.

Aún hoy, los expertos del estudio de los lepidópteros, son incapaces de explicar cómo se formó el complejo entramado de las alas de una mariposa.

Según han descubierto, las alas están compuestas por pequeñísimas escamas superpuestas entre sí (como si de un tejado de pizarra se tratase), pero al mismo tiempo se encuentran llenas de aristas longitudinales, para que al reflejar la luz produzcan ese efecto casi mágico de color, a veces tornasolado y otras iridiscente, que nos deja a todos con la boca abierta y el sentimiento de estar contemplando algo muy grande, a pesar del escaso tamaño de estos bellísimos insectos. Sin embargo, para poder llegar a desplegar ese abanico de colores, que suelen tener las alas de las mariposas, éstas han tenido que sufrir una profunda transformación

De eso trata la revista que tienes en tus manos, del cambio que se produce en ese proceso llamado metamorfosis, aplicado a las vidas y experiencias de personas, que han pasado de ser feas orugas, arrastrándose con torpeza por las ramas de la vida, a convertirse en ágiles y hermosas mariposas, cuyas vidas han adquirido una nueva dimensión y una nueva amplitud de miras frente a la vida.

METAMORFOSIS

El término metamorfosis es un vocablo proveniente del griego, compuesto de “meta” (que significa cambio o alteración) y “morfe” (forma), y se empleó desde muy antiguo para dar nombre al proceso por el cual un animal iba transformándose a lo largo de su vida a través de diversas etapas.

Al pensar en este artículo, mis recuerdos de infancia me llevaron a mi primer encuentro con la metamorfosis que guardaba en mi mente; la de aquella caja de zapatos en la que, año tras año, guardaba los huevos de las mariposas de los gusanos de seda, que éstas habían dejado en las paredes de lo que por unos meses fue su hábitat, la caja de mis zapatos “Gorila” del cole.

Al llegar la primavera, había que estar muy atento; cuando las moreras que había plantadas en la plaza detrás del colegio, empezaban a llenarse de hojas, había que mirar la caja de zapatos, porque aquellos pequeñísimos huevos (como cabezas de alfileres) empezaban a romperse y a dejar salir unos insignificantes gusanillos negros y peludos, a los que había que procurar alimento de inmediato, disputándonos entre los niños del cole y el vecindario los brotes tiernos del árbol de las moras.

Recordé que Don Federico, “el maestro”, (entonces había un único profesor para todas las materias), nos contaba cómo se producía el milagro de la metamorfosis; y yo, que aún no había hecho la primera comunión, pero que ya tenía bastante conciencia de Dios, me admiraba de la sorprendente sincronía primavera-hojas de morera-gusanos de seda, que Dios había dispuesto como una combinación perfecta, para que esos pequeños animalitos, que hacían la delicia de los niños, siguieran existiendo.

Don Federico nos contaba cómo ya a los tres o cuatro días de nacer se producía la primera muda de piel y un cambio en las mandíbulas, y cómo a los pocos días se producía el segundo cambio de piel, por otra más dura y suave a la vez. Ese proceso era doloroso, porque el pequeño gusano para romper la piel anterior, debía fijarse a algún sitio y desde allí, a fuerza de tiro-



nes suavizados por un líquido blanquecino, que había entre las dos pieles y muchos empujones, irse deshaciendo de su anterior cuerpo.

En el tercer cambio, las mandíbulas se volvían marrones y empezaban a distinguirse las hembras de los machos, que eran más pequeños. Durante la cuarta y la quinta etapa (en la que ya se distinguía una nariz negra muy prominente), los gusanos de seda solamente pensaban en comer hojas de morera, pues ello les permitía ir llenando su abdomen del líquido que durante la quinta etapa les ayudaría a segregar la seda con la que harían el capullo.

En la sexta etapa el gusano de seda había dejado de comer y su cuello cambiaba de color haciéndose mucho más flexible, mientras una orden interna le empujaba a irse envolviendo en capas y capas de seda (con un solo hilo de casi un Kilómetro de largo) girando sobre sí mismo, dándole al capullo una forma de huevo suave y resistente a la vez.

Pero dentro del capullo se producían dos transformaciones más. Los órganos y las mandíbulas se agrandaban y se convertía en una especie de momia llamada "ninfa" o "crisálida" cubierta al principio por una piel blanda que en la siguiente fase se iba endureciendo, mientras se distinguían ya los grandes ojos y las alas de lo que sería la futura mariposa.

Finalmente, tras un periodo de entre un mes y medio y dos meses, la metamorfosis se había completado, y el gusano, ya convertido en mariposa

abría el capullo por una de las puntas, para salir al exterior, tras una titánica lucha por dejar atrás su pesado traje, mientras que a base de empujones iba haciendo que sus alas se fueran desplegando, saliendo finalmente a la vida nueva. Una vida corta (entre 3 y 7 días) en los que se dedicará a buscar pareja para procrear y dejar tras sí una nueva generación de huevos, que en la primavera siguiente repetirían el ciclo.

Todo esto, aparte de servirnos de recordatorio de la clase de Naturales de la época, nos lleva a ver la necesidad de cambio que todos tenemos en nuestra vida, esencialmente si queremos llegar a ser aquello para lo que estamos en ella.

En muchas ocasiones, los cambios son abruptos, inesperados; otras veces son dolorosos, para poder dejar atrás los sucesivos envoltorios, que han formado la persona que somos ahora; pero siempre, siempre, son necesarios, porque sin cambios internos nunca seremos personas nuevas.

El Cristianismo abunda mucho en esos procesos transformadores; tal es así que, uno de los grandes escritores del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo, escribía a los cristianos de Roma, empleando el término "metamorfosis" del que estamos hablando para hablarles del cambio interior en la mente:

*No os conforméis a este mundo; más bien, **transformaos** por la renovación de vuestro entendimiento, de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.*
Romanos 12:2

¿Cómo reaccionas?

Una hija se quejaba a su padre acerca de su vida y cómo las cosas le resultaban tan difíciles. No sabía cómo hacer para seguir adelante y creía que se daría por vencida. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro.

Su padre, un chef de cocina, la llevó al lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las colocó sobre el fuego fuerte. Pronto el agua de las tres ollas estaba hirviendo. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. Las dejó hervir sin decir palabra.

La hija esperó pacientemente, preguntándose qué estaría haciendo su padre. A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó sobre un recipiente. Sacó los huevos y los colocó en un plato. Colocó el café y lo sirvió en una taza. Mirando a su hija le dijo: "*Querida qué ves?*" "*Zanahorias, huevos y café*" fue la respuesta.

La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara el huevo y lo rompiera. Al quitarle la cáscara, observó que el

huevo estaba duro. Luego le pidió que tomara un poco del café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma.

Humildemente la hija preguntó: "*¿Qué significa esto, papá?*" El le explicó que los tres elementos se habían enfrentado a la misma adversidad: agua hirviendo, pero que habían reaccionado de manera diferente: La zanahoria llegó al agua fuerte, dura. Pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer.

El huevo había llegado al agua frágil. Su cáscara fina protegía su interior líquido. Pero después de estar en agua hirviendo su interior se había endurecido.

Los granos de café, sin embargo, eran únicos. Después de estar en agua hirviendo, habían cambiado al agua.

"*¿Cuál eres tú?*", -le preguntó a su hija-. *Cuando la adversidad llega a tu puerta, ¿Cómo respondes? ¿Cómo eres tú? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil, y pierdes tu fortaleza? ¿Eres*



un huevo, que comienza con un corazón maleable? ¿Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, un divorcio, o un despido te has vuelto duro y rígido? Por fuera tu apariencia es igual, pero ¿Eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido? ¿O eres un grano de café?



El café cambia al agua hirviente, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor”.

De corazón, te deseo que intentes ser como el grano de café, cuando las cosas no vayan bien y puedas lograr que tu alrededor mejore.

Recuerda que todo lo que te sucede en la vida es por alguna razón, sólo necesitas descubrir su motivo y aprender de ello.

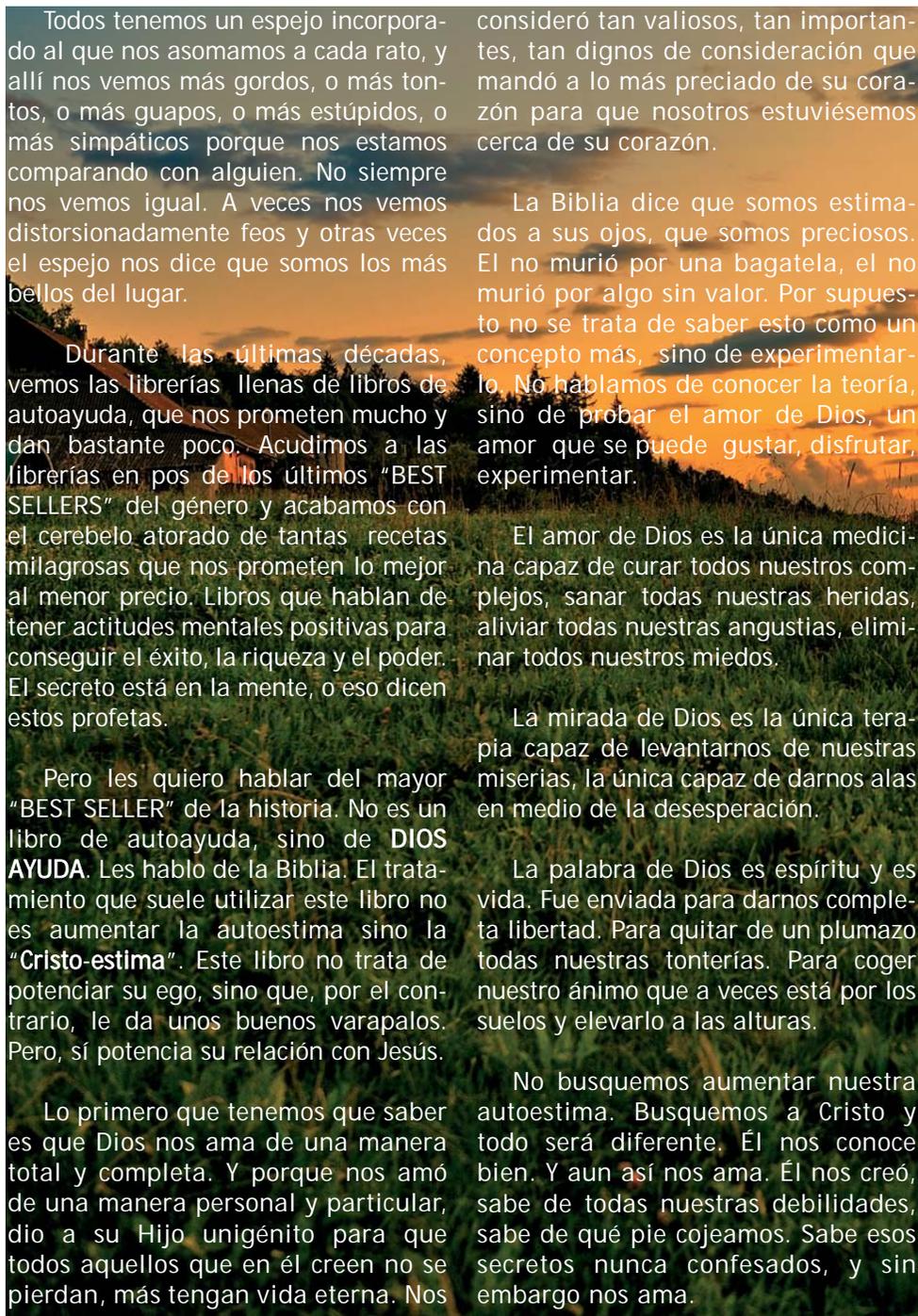
Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito.

Romanos 8:28

Como tener la autoestima por las nubes

Hoy hablaremos de la autoestima. Y hablaremos de la autoestima porque hoy es uno de esos días en los que la moral de uno está reptando por los suelos. Me pregunto ¿que es lo que conforma nuestra autoestima? Pues seguramente, todo el conjunto de experiencias que componen nuestra vida, todos nuestros fracasos y nuestros éxitos, todos nuestros triunfos y todas nuestras derrotas, todas nuestras habilidades y todas nuestras carencias.

Pero se puede dar el caso de que tengamos éxito a raudales y aun así tener una pobre imagen. Siempre he oído de gente rica, hermosa y triunfante que se suicidó en la soledad de un hotel de cinco estrellas; es decir que no siempre el éxito, la belleza, la riqueza, el obtener todos tus logros, consigue aumentar nuestra autoestima.



Todos tenemos un espejo incorporado al que nos asomamos a cada rato, y allí nos vemos más gordos, o más tontos, o más guapos, o más estúpidos, o más simpáticos porque nos estamos comparando con alguien. No siempre nos vemos igual. A veces nos vemos distorsionadamente feos y otras veces el espejo nos dice que somos los más bellos del lugar.

Durante las últimas décadas, vemos las librerías llenas de libros de autoayuda, que nos prometen mucho y dan bastante poco. Acudimos a las librerías en pos de los últimos "BEST SELLERS" del género y acabamos con el cerebelo atorado de tantas recetas milagrosas que nos prometen lo mejor al menor precio. Libros que hablan de tener actitudes mentales positivas para conseguir el éxito, la riqueza y el poder. El secreto está en la mente, o eso dicen estos profetas.

Pero les quiero hablar del mayor "BEST SELLER" de la historia. No es un libro de autoayuda, sino de **DIOS AYUDA**. Les hablo de la Biblia. El tratamiento que suele utilizar este libro no es aumentar la autoestima sino la "**Cristo-estima**". Este libro no trata de potenciar su ego, sino que, por el contrario, le da unos buenos varapalos. Pero, sí potencia su relación con Jesús.

Lo primero que tenemos que saber es que Dios nos ama de una manera total y completa. Y porque nos amó de una manera personal y particular, dio a su Hijo unigénito para que todos aquellos que en él creen no se pierdan, más tengan vida eterna. Nos

consideró tan valiosos, tan importantes, tan dignos de consideración que mandó a lo más preciado de su corazón para que nosotros estuviésemos cerca de su corazón.

La Biblia dice que somos estimados a sus ojos, que somos preciosos. El no murió por una bagatela, el no murió por algo sin valor. Por supuesto no se trata de saber esto como un concepto más, sino de experimentarlo. No hablamos de conocer la teoría, sino de probar el amor de Dios, un amor que se puede gustar, disfrutar, experimentar.

El amor de Dios es la única medicina capaz de curar todos nuestros complejos, sanar todas nuestras heridas, aliviar todas nuestras angustias, eliminar todos nuestros miedos.

La mirada de Dios es la única terapia capaz de levantarnos de nuestras miserias, la única capaz de darnos alas en medio de la desesperación.

La palabra de Dios es espíritu y es vida. Fue enviada para darnos completa libertad. Para quitar de un plumazo todas nuestras tonterías. Para coger nuestro ánimo que a veces está por los suelos y elevarlo a las alturas.

No busquemos aumentar nuestra autoestima. Busquemos a Cristo y todo será diferente. Él nos conoce bien. Y aun así nos ama. Él nos creó, sabe de todas nuestras debilidades, sabe de qué pie cojeamos. Sabe esos secretos nunca confesados, y sin embargo nos ama.

COMPLEJO D

Marta era una persona triste, muy triste, algo huraña y con una fama de “borde” entre los compañeros de Hospital, que la precedía a todas partes.

Siendo la última de cinco hermanos y criada en un estricto entorno machista (en el que ella como mujer debía ser la sirvienta de sus cuatro hermanos varones), siempre sintió que no valía nada, que no era importante para nadie. Su padre le repetía continuamente que era una inútil y que hubiera deseado otro hijo varón en lugar de ella.

En su casa saltaron chispas la noche en que, después de servir la sopa a sus padres y sus hermanos, se sentó a la mesa y haciendo acopio del poco valor que tenía, dijo en voz alta: *“¡He decidido que quiero estudiar Medicina!”*.

Las caras de todos se volvieron hacia ella, no dando crédito a lo que acababan de escuchar, y un coro de carcajadas llenó la casa. Jorge, el hermano mayor, tomó la palabra y dirigiéndose a ella en tono paternalista le dijo: *“Venga Mantita”* (sus hermanos la llamaban desde pequeña “Manta” en lugar de “Marta” porque creían que servía para poco, y porque además era friolera y en invierno siempre se cubría hasta el cuello con la manta de la mesa de camilla) *“¡Déjate de tonterías! Tú no sirves para estudiar!, y además fíjate en nosotros. Ninguno hemos estudiado pero todos tenemos trabajo y ayudamos en la casa...”*. Antonio, el segundo hermano la espetó de mala manera: *“Lo que tienes que hacer es buscarte un novio pronto...”*.

Marta, rabiosa, temblorosa y a punto de llorar, se armó de fuerzas y soltando la cuchara contra el plato para que sonara, gritó, apretando los puños: *“¡He dicho que quiero estudiar y voy a ser médico!”*, y luego salió corriendo a su cuarto a desahogar su sentimiento de rechazo e incomprensión.

Pero, Marta estudió y estudió bien, para asombro de sus padres y hermanos y fue progresando hasta que unos años más tarde, ante un paraninfo de la Universidad repleto y su atónita familia, recibió del Rector y sus profesores el título de doctora en Medicina General.

A Marta, todo le costó mucho, nadie le regaló nada, pero a pesar de que iba consiguiendo situarse, su corazón herido por tanta injusticia la convirtió en una mujer seca, intransigente con los demás, desconfiada de todos (especialmente de los hombres) y distante, muy distante...

Pero, últimamente, algo estaba cambiando en ella. Una de sus amigas (de las pocas que conservaba de la Facultad), Paqui, que también había sido una mujer amargada y cargada de complejos y resentimientos, había cambiado mucho. Ahora era una mujer alegre, llena de vitalidad y con un deseo profundo de hacer el bien, que mostraba hacia todos



DE INFERIORIDAD

un tacto y un cariño especiales. La razón, según Paqui, es que se había convertido a Cristo. Su vida había cambiado por completo y ahora se congregaba en una iglesia cristiana evangélica, a la que invitó a Marta, aunque ésta todavía no la había visitado.

La última vez que se vieron para tomar café, se rieron mucho y hablaron de ellas y de sus frustraciones y lo dura que les había sido la vida como mujeres, y Paqui le dejó un compact con unas canciones cristianas pidiéndole que prestase especial atención a la que se llamaba "Complejo de Inferioridad".



Así que, aquél día, después de su turno en el Hospital y tras darse un baño caliente, Marta se dispuso a escuchar la canción que tanto bien le había hecho a su amiga, con una infusión de té con naranja en su taza.

Con un ritmo machacón al estilo "Mecano" una chica joven con voz aguda cantaba lo siguiente:

*Menos que la blanca doble,
como el último en la fila,
menos que un cero a la izquierda,
así me sentía yo.
Cara a cara no miraba,
la vista no levantaba,
mi complejo era superior...*

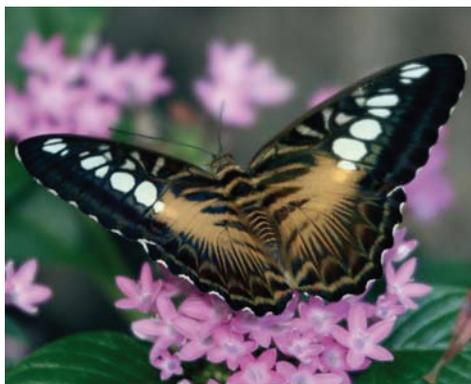
*Pero llegó el Señor y mi vida transformó,
cambió mis conceptos y mi mente renovó,
ahora sé que valgo algo
soy valiosa para él,
ha quitado mis complejos
y en mi vida ha puesto fe.*

*Con "la pálida" a cuestas
y "la depre" siempre puesta,
de continuo en gris vivía yo.
Todo era negativo,
mi vida era sin sentido,
nadie en quien confiar, ni solución...*

*Pero llegó el Señor y mi vida transformó,
cambió mis conceptos y mi mente renovó,
y ahora es todo muy distinto,
todo ha tomado color;
la vida es muy diferente,
ahora creo en el amor.*

Mientras oía la canción, Marta, que se iba identificando más y más con la chica que contaba su triste historia, iba haciendo suya cada línea de cada estrofa, y cuando llegó al estribillo no pudo más y rompió a llorar, sintiendo que por primera vez descubría que para Dios era una mujer valiosa (no por ser médico, sino porque Él la amaba y había dado a su Hijo por ella).

Entendió que podía dejar atrás todos sus años de tristeza, sus heridas de la infancia y empezar una nueva vida, una verdadera vida nueva cargada de esperanza y llena de alegría y empezar también a descubrir el amor de los otros, y también empezar a dar cariño hacia los demás.



El valor de la lucha

Un día un hombre encontró un capullo de mariposa y observó que en él había un pequeño orificio. Se sentó y se entretuvo en observar mientras la mariposa luchaba durante varias horas para forzar su cuerpo tratando de pasar a través del agujero.

Pasó un largo rato observando los esfuerzos de la mariposa por salir al exterior, pero parecía que no hacía ningún progreso, como si hubiera llegado a un punto donde no podía continuar. Apiadado, el hombre decidió ayudar a la mariposa, tomó las tijeras y cortó el resto del capullo. La mariposa salió fácilmente, pero tenía el cuerpo hinchado y las alas pequeñas y arrugadas.

El hombre continuó mirando, porque esperaba que en cualquier momento las alas se extenderían para poder soportar el cuerpo que, a su vez, debería deshincharse. Pero nada de esto ocurrió. Por el contrario, la mariposa pasó el resto de su vida con el cuerpo hinchado y unas alas encogidas... ¡nunca pudo volar!

Lo que aquel hombre, con su amabilidad y deseo de ayudar no llegó a

comprender es que, el capullo restrictivo y la lucha necesaria para que la mariposa pudiera salir por el diminuto agujero, era la manera que Dios había dispuesto en la Naturaleza para enviar fluido del cuerpo de la mariposa hacia sus alas, de modo que estuviera lista para volar tan pronto como obtuviese la libertad del capullo.

A veces, el esfuerzo es exactamente lo que necesitamos en nuestras vidas. Si Dios nos permitiera vivir nuestra vida sin ningún obstáculo, nos paralizaríamos, no seríamos tan fuertes como podríamos ser y no podríamos volar! Una hermosa poesía refleja este principio de una manera admirable:

YO PEDÍ FUERZA... Y ENCONTRÉ
DIFICULTADES PARA HACERME FUERTE.
PEDÍ SABIDURÍA... Y TUVE
PROBLEMAS PARA SOLUCIONAR.
PEDÍ PROSPERIDAD... PERO SOLO TUVE
CEREBRO Y FUERZA PARA TRABAJAR.
PEDÍ AMOR... Y VI GENTE
QUEBRANTADA A QUIEN AYUDAR.
PEDÍ FAVORES... Y ENCONTRÉ
OPORTUNIDADES.
RECIBÍ TODO LO QUE NECESITABA
NADA DE LO QUE QUERÍA...

Amparado por la noche, entre las tortuosas callejuelas se deslizaba una figura envuelta en un manto que ocultaba su cara, aunque la parte baja del mismo, dejaba entrever las bandas que indicaban que aquél hombre era un levita.

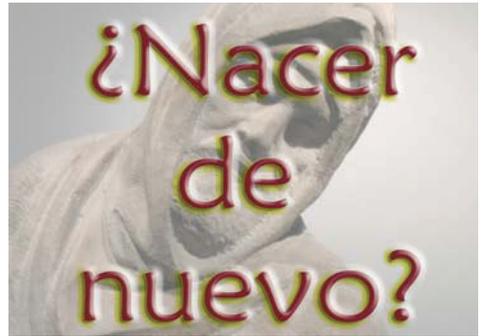
Llegó a la casa donde le habían dicho que estaba el nuevo rabí, del que todos hablaban, y tras mirar a uno y otro lado, golpeó la puerta. Una criada le abrió y él pidió ver a Yeshúa de Nazaret, identificándose a sí mismo como “el maestro Naqdemon”.

Al soltar el embozo de su manto quedó al descubierto la dignidad de aquél anciano visitante y su refinada educación. La criada, tras ofrecerle lavar sus pies (algo que el anciano rechazó) lo pasó a la sala grande, donde por fin se encontró con un hombre joven que con un gesto amable le invitó a sentarse, mientras la criada ponía a su alcance una torta de dátiles y un poco de agua fresca.

El joven rabí le ofreció la posibilidad de hablar primero, y el anciano respetuosamente empezó su charla diciéndole: *“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él”*.

Yeshúa, detectando un cierto intento de adulación y yendo directo al grano le dijo: *“De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”*.

Acostumbrado como estaba a argumentar en las escuelas rabínicas, el anciano se dispuso a iniciar su discusión con el nuevo



rabí: *“¿Cómo puede nacer un hombre si ya es viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”*.

Yeshúa, con mucha paciencia le explicó que igual que todo ser humano había nacido naturalmente de un hombre y una mujer, para entrar al Reino de Dios se precisaba nacer de nuevo (no importando la edad que se tuviese), pero indicándole que en esta ocasión, ese nacimiento, ese cambio, no era hecho por medios humanos, sino que era un nacimiento espiritual que venía de Dios, en el que el Espíritu Santo que se movía libremente como el viento, obraba en el interior de la persona haciéndola una nueva criatura y dándole una nueva naturaleza.

El anciano escuchó atentamente, aquella lección del joven rabí y se despidió de él con gran respeto y lleno de admiración, pero a partir de ese día empezó a seguirlo desde lejos, y cuando Yeshúa (Jesús) fue sepultado, Naqdemon (Nicodemo), fue con los discípulos a ungir el cuerpo de aquel Maestro de Nazaret.

Esta historia se encuentra en el capítulo 3 del evangelio de San Juan y te aconsejamos que la leas por el gran contenido que tiene sobre el amor de Dios.

¿Sabías que... *Martín Lutero, el impulsor de la Reforma Protestante era un monje agustino?*

Hijo de una familia campesina, Martín Lutero nace en Eisleben (Alemania) en 1483. A los cinco años empieza a estudiar en la escuela de Mansfeld, donde la lengua docente era el latín, algo que le serviría durante toda su vida. De allí pasa a Magdeburgo y luego a Eisenach, y al cumplir 18 años, su padre lo envía a Erfurt para hacerse abogado.

Formado desde muy pequeño en un fuerte entorno católico e influenciado por la idea de un Dios justiciero y castigador del pecador (que marcó su conciencia durante su juventud), algunos de sus biógrafos cuentan que en 1505, tomó una decisión que iba a cambiar el curso de su vida de manera radical. Durante una tormenta en la que los rayos caían a su alrededor, se encomendó a Santa Ana, prometiéndole que si lo libraba con vida, se haría monje, lo que cumplió ingresando en el convento agustino de Erfurt (para disgusto de su padre que, como propietario de una mina, tenía otros planes para él) y comenzó a estudiar Teología en la Universidad de Wittenberg, donde se doctoró en 1512.

En 1510, su visita a la ciudad de Roma le produjo un profundo shock al descubrir la tremenda corrupción que en muchos ámbitos existía en el clero romano, y el estilo de vida de opulencia que llevaban el Papa y los Cardenales. Allí también tuvo su primer encuentro con un tema que sería decisivo en su ruptura con la Iglesia Católica. La venta de las indulgencias, que no eran otra cosa que unas bulas papales por las que a buen precio, se decía que Dios sacaba del "purgatorio" a los sufrientes y los trasladaba a la Gloria.

La brillantez de ideas y su convicción en la exposición de las mismas, le hicieron muy pronto ser reconocido en Wittenberg como uno de los mejores maestros de las Escrituras, recibido asimismo por sus conciudadanos y observado por el Príncipe de Sajonia Federico III, que lo tomó bajo su protectorado, a pesar de que Lutero peleaba abiertamente contra las reliquias de santos, de las que el Príncipe de Sajonia era un fanático coleccionista.

Cuando el papa León X ordenó una agresiva campaña de venta de indulgencias para recaudar dinero para la construcción de la basílica de San Pedro, y ésta llegó a Alemania, Lutero se encontró con Juan Tetzel, el comisionado del Papa para vender indulgencias en Alemania, al que escuchó decir públicamente: *"Tan pronto como su dinero suena en el fondo de la caja, el alma atormentada en el purgatorio, vuela"*.

Esto irritó tanto a Lutero que a los pocos días clavaba en la puerta de la catedral de Wittenberg, en 1517, lo que se llamaron **Las 95 tesis**, en la que se declaraba el desvío de la Iglesia Católica de la fe evangélica primitiva.

La Iglesia romana hizo comparecer varias veces a Lutero para que se retractase de aquellas ideas (en 1518 y 1519); pero en cada controversia Lutero fue más allá y rechazó la autoridad del Papa, remitiéndose en su lugar a la Biblia y al uso de la razón, publicando al tiempo varios tratados críticos con la Iglesia de Roma.

En 1520, finalmente, el papa León X le condenó y excomulgó como hereje en una bula que Lutero quemó públicamente; por lo que el nuevo emperador, Carlos V, le declaró proscrito tras escuchar sus razones en la Dieta de Worms (1521).



Retrato de Lutero por Lucas Cranach en la Galería Uffizi (Florencia)

Tras el fracaso del encuentro, el príncipe Federico de Sajonia (su protector) lo secuestra temiendo por su vida, y es llevado al castillo Wartburg, cerca de Eisenach, donde permanecerá todo un año, en el que Lutero traduce el Nuevo Testamento al alemán (una osadía para su época en que la Biblia se leía solo en latín).

En 1529, Carlos V convoca otra Dieta en la ciudad de Spira para conseguir que los nobles convertidos al luteranismo, se sometieran a la autoridad del Papa, pero los príncipes y señores luteranos se niegan y protestan en la convocatoria de la Dieta, y a causa de esta protesta los católicos comenzarán a llamarlos con el nombre de Protestantes.

En 1530, Carlos V llamó a otra Dieta en la ciudad de Augsburgo para poner de acuerdo a católicos y luteranos, con el fin de preservar la unidad del Imperio, pero todo resultó inútil, por lo que los protestantes redactaron la llamada **Confesión de Augsburgo** en la que se detallaban los principios de la Reforma y fue aceptada como carta de libertad para el ejercicio de la fe evangélica.

Las ideas de la Reforma encontraron eco no solo en Alemania sino también por toda Europa en los siglos siguientes, llegando al Nuevo Mundo con la colonización europea; y aunque muchos gobernadores utilizaron la Reforma como un arma política (en contra de lo que Lutero deseaba) el movimiento protestante, llamado "evangélico" primeramente en Alemania, no ha parado de crecer por todo el mundo.

Conociendo a los Evangélicos

INICIOS DE LA REFORMA PROTESTANTE EN ESPAÑA

Aunque ya habían existido algunos cristianos en España, desde los siglos XI al XV, que entendían la necesidad de un retorno a las raíces evangélicas (de las que la Iglesia Católica, en su pugna por el poder mundano, se había ido desviando), muchos de ellos murieron por defender su fe y en este apartado hablaremos de cómo penetró en España la Reforma protestante.

Muchos historiadores coinciden en afirmar que la introducción de las doctrinas protestantes (a las que en aquella época se denominaban "luteranas") en nuestro país, fue fruto del trasiego de material escrito que los nobles españoles que acompañaban al emperador Carlos V en sus encuentros con los protestantes europeos traían a su vuelta a España, y no solamente volvían con los escritos sino que también muchos abrazaron la fe protestante que habían ido a combatir.

Tal es así, que el historiador católico González de Illescas escribió en su Historia Pontifical lo siguiente: "...por aquellos días las cárceles, los cadalsos y las hogueras se habían poblado de personajes ilustres muy aventajados en letras y virtud, y que eran tantos y tales que llegó a creerse: "si dos o tres meses más se hubiera tardado en remediar este daño, se abrasara toda España"...La causa de todo esto y

muchos otros males era la inclinación que nuestros príncipes católicos sentían por Alemania, Inglaterra y otros países fuera del palio de la Iglesia, que les inducía a enviar hombres eruditos y predicadores de España a esos lugares, con la esperanza de que por medio de sus sermones, podrían hacerles volver al sendero de la verdad. Pero desgraciadamente...algunos de aquellos que fueron al extranjero para llevar la luz a otros... siguieron el ejemplo de los herejes con quienes habían contendido".

Evangélicos importantes de esa época fueron los conquenses Juan de Valdés y Constantino Ponce de la Fuente. El primero de ellos huyó a Ginebra (al ser perseguido por la Inquisición) donde compuso varias obras teológicas importantes. El segundo fue capellán personal de Carlos V. El burgalés Francisco de Encina y Juan Pérez de Pineda, que tradujo el Nuevo Testamento al castellano (basándose en las traducciones anteriores de Francisco de Encina y Juan de Valdés, ya que hasta entonces sólo se podía leer en latín) y Julián Hernández (Julianillo) que distribuyó por toda España los escritos de la Reforma y el Nuevo Testamento en español,

Otros insignes evangélicos de ese tiempo fueron, tal y como los recoge

el historiador evangélico Gabino Fernández Campos, Juan Gil, conocido como el Dr. Egidio que fue canónigo de la catedral de Sevilla, así como Hernán Ruiz de Hojeda; D. Juan Ponce de León; D^a Catalina Sarmiento; María Bohórquez; D^a María y D^a Luisa de Manuel, y muchos otros de los que se silenciaron sus nombres en las actas inquisitoriales.

Según los datos históricos, la fe evangélica arraigó profundamente en Valladolid (que entonces era la capital del Imperio, antes de que Felipe II la trasladase a Madrid) y resto de Castilla, así como en Sevilla, que fue tenida por muchos como el principal foco del protestantismo en el siglo XVI. Esto lo dice un historiador que perteneció a la Inquisición, cuyo nombre es Juan Antonio Llorente:

“En Valladolid, como en Sevilla, la doctrina reformada penetró en los monasterios, fue abrazada por una gran parte de las monjas de Santa Clara y de la Orden Cisterciense de Belén; y ganó convertidas entre las devotas mujeres que en España llaman beatas...Las doctrinas protestantes se esparcieron en todas direcciones alrededor de Valladolid. Había convertidos en casi todos los pueblos y en muchas de las aldeas del antiguo reino de León”.

Los historiadores coinciden en afirmar que Julián Hernández escogió el Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla), como su almacén de libros prohibidos y Nuevos Testamentos en castellano, lo que evidentemente no hubiera sido posible si los monjes jerónimos de la orden no

comulgaran con los escritos que allí se almacenaban, empezando por el Prior García Arias, que cuando fue detenido por la Inquisición pasó cinco años en los calabozos del Castillo de Triana.

Ante el acoso continuo de la Inquisición en Sevilla, podemos saber que doce monjes jerónimos de San Isidoro consiguieron escapar de España y al año siguiente se reunieron en Ginebra, que junto con Inglaterra, se había convertido en los refugios de los protestantes perseguidos por la “Santa” Inquisición. Otros fueron condenados en el Auto de fe de Septiembre de 1559 en Sevilla, donde se relatan los terribles tormentos que aquellos cristianos sinceros padecieron por defender la fe evangélica que a muchos les costó la vida, por pensar diferente a la Religión oficial.

Dos de esos monjes eran Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, los cuales, deseando que los españoles pudiéramos tener la Biblia completa en castellano, se propusieron como su principal tarea realizar la traducción desde los originales hebreos y griegos, completándola en 1569.

En la traducción, conocida como *Biblia del Oso*, se veía en su portada un oso atrapando un panal de miel, que era comparado con la Palabra de Dios. Esta traducción a la que Menéndez y Pelayo alaba diciendo: *“Como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho bajo tal aspecto a la moderna de Torres-Amat y a la desdichadísima del padre Scio...”*, y es considerada hoy en día como una joya de la literatura del Siglo de Oro español.



Contacta con nosotros por correo electrónico a:
saladeespera1@yahoo.es
o correo postal a la siguiente dirección:
Sala de Espera - Apdo. 190 - 29200 Antequera